

LA FILOSOFÍA DEL TRAPERO

José Luis PARDO, *Nunca fue tan hermosa la basura*, Galaxia-Gutenberg, Barcelona, 2010, 393 pp.

José Luis Pardo presentó en abril su último libro titulado *Nunca fue tan hermosa la basura*¹ que reúne diferentes artículos (publicados entre 1994 y 2008) que tratan diversos aspectos de la vida cotidiana como la economía, la reforma universitaria, la degradación del medio ambiente o el arte contemporáneo. En estos ensayos busca «una especie de acceso personal a los grandes problemas de la filosofía», si bien en ellos pueden advertirse las múltiples influencias de sus tesis. Con este texto, como ya hizo en *La regla del juego. Sobre la dificultad de aprender filosofía*, (Galaxia-Gutenberg, 2004), trata de «avivar la palabra 'crítica'» junto a la práctica filosófica que no debe considerarse, como aclara en «Literatura y filosofía», ni literatura ni libros de autoayuda. Se trata de una «labor incómoda», con la que pretende abrir brechas en temas candentes e invitar a sus lectores a la reflexión.

Uno de los objetivos que persigue al reunir estos textos es darle cabida a unos ensayos que parece que nacieron para morir en publicaciones colectivas y que estaban destinadas a sus mismos creadores, pues suele ocurrir que «raramente llegan a lectores distintos de aquellos mismos que redactaron sus páginas»². No obstante, la mayoría de los artículos, como indica en el primer ensayo, «Lo nuestro no tiene futuro», pretenden darle cabida a ese cúmulo de reflexiones previas que aglutinan temas desarrollados en publicaciones posteriores más extensas. Pero también hay algunos textos, así como las tres entrevistas finales, que son inéditos. Algunos mantienen una relación directa con determinados libros del autor, como ocurre con su «Ensayo sobre la falta de vivienda» y *La intimidad* (Pre-textos,

2004) o *Fragmentos de un libro anterior* (Cátedra de poesía y Estética José Ángel Valente, 2004). En este ensayo establece un paralelismo entre la estructura arquitectónica y la intimidad. Para él, los tabiques, la desnudez de los edificios o aquello que hace que se encuentren deteriorados se vincula a ese momento de absoluta exterioridad, a ese «mayor grado de exposición y riesgo al que podemos llegar [...] en una suerte de derrumbe de entrega incondicional, de derrumbe de todas las barreras»³. Considera que la intimidad es radicalmente implícita, pues cualquier tentativa de hacerla explícita conlleva el desmoronamiento y la quiebra de los soportes que revisten las paredes del *yo*. Y otro tanto ocurre con las viviendas. Lo que las hace *deseablemente* habitables es aquello que permanece oculto y no se explicita. En relación a esto, sostiene que una de las debilidades del sistema político actual se encuentra en las dificultades para establecer un equilibrio entre el espacio privado, el público y el común (en que la escuela juega un papel determinante), pues permite cuestionar lo establecido y crear nuevas tradiciones en las que habitar. El punto intermedio, lo común, establece una diferenciación entre lo privado y lo público, entre el hogar y la fábrica de las sociedades industrializadas, que se van fundiendo paulatinamente (ejemplo de lo cual puede ser el trabajo *online*). Según Pardo, estos nuevos modelos de trabajo ponen en entredicho los que se manejaban antes del «Estado del bienestar» por las generaciones posteriores que vieron cubiertas sus necesidades y caprichos desde su llegada al mundo. Esto le lleva a analizar el papel de los niños y adolescentes de la actualidad, que ya no son la mano de obra del sistema capitalista más salvaje, sino que representan una transición hacia el mundo laboral después de haber interiorizado ciertos fundamentos básicos que constituyen el *ser adulto*. A modo de una madre que escribe a su hija, Pardo se pregunta «cómo podría mi experiencia [...] servirte de algo a ti, que te diriges a un mundo convulsionado por la violencia más rastrera y a un mercado que

¹ Tomando un endecasílabo de Juan Bonilla, «Aquí me veis, viajero / de un tiempo que se pierde en la espesura / del paso y él me da lo mismo... pero / nunca fue tan hermosa la basura».

² J.L. Pardo, *Nunca fue tan hermosa la basura*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2010, p. 7.

³ *Ibid.*, p. 157.

exige a sus clientes una labilidad sobrehumana y condena a los inadaptados»⁴.

El autor cuestiona, al mismo tiempo, un fenómeno generalizado de nuestra época en la que se exaltan los *nuevos formatos* que posibilitan los soportes digitales, y que, no obstante, no parece tanto tener en cuenta los *contenidos*. Así, publicar un libro resulta ya algo obsoleto ante las posibilidades que adquiere la edición electrónica. Y esto se relaciona también con su reflexión sobre la reforma universitaria (especialmente en los artículos titulados «¿Es el marco, imbécil!» y «El conocimiento líquido. En torno a la reforma de las universidades públicas»), en la que critica que el «desmantelamiento» de la universidad ha quedado camuflado bajo el talante de la «revolución pedagógica» que sigue el modelo americano de crear expertos en nada, cuyas investigaciones y conocimientos siguen los dictados de la cultura de masas. Su defensa de un tipo de enseñanza y conocimiento diferentes justifica su idea de mantener viva la aportación de Dickens, Kafka o Melville, a quienes recurre en varias ocasiones. De hecho, en el «Ensayo sobre la falta de personalidad», reflexiona sobre la novela de Melville, *Bartleby, the scrivener*, como ya hicieran anteriormente Derrida o Deleuze, en quienes se apoya para reflexionar sobre el lenguaje y, especialmente, su papel para la transmisión de conocimientos, así como el problema hermenéutico de la comprensión y análisis de las fuentes bibliográficas. Asimismo, acude a Benjamin (como también lo hace en el «Ensayo sobre la falta de argumentos») para caracterizar el cambio epocal que supone la aceptación de la novela —frente al relato oral— como producto artístico que se dirige exclusivamente al lector y que conlleva la progresiva pérdida de los vínculos comunitarios.

Cabe detenerse en la idea de «hermosa basura» a la que hace referencia el título de esta compilación, y que viene marcada por del fenómeno del carácter potencialmente fungible y transitorio de objetos y hechos. Éstos se muestran como «lujo y brillo», pero su permanencia

es efímera, tan fugaz como los tiempos a los que pertenece. Es una basura que se sabe tal y que puebla todos los ámbitos de la vida cotidiana, invadida por la telebasura, la comida basura, las novelas basura o la universidad-basura. Pero se trata de una basura metafórica, porque no huele mal, pero hace de todos los espacios un vertedero en continuo proceso de putrefacción, con fecha de caducidad, que degrada todas las cosas a productos intercambiables, a objetos reciclables. Su valor se encuentra en su capacidad para ser otra cosa, en su carácter transitorio. Pardo dirige sus pensamientos a un mundo que hace *hermosos* los desperdicios, es decir, que da un papel protagonista a objetos que pierden su valor al convertirse en elementos de usar-y-tirar. La basura muestra ese carácter de lo sobrante, que abarca desde los seres humanos hasta el «no-lugar» que erigen las obras de arte. En «Estética y nihilismo. Ensayo sobre la falta de lugares», trata de romper con el *fetichismo* constituido en torno a la idea de *origen*, que se halla «contaminada» por una falsa noción de *pureza*. Esa idea la vincula con el proceso de «globalización», que se confronta con lo «local» y que caracteriza la época contemporánea. Como metáfora de tal confrontación, acude al papel de la obra de arte y su «no-lugar», lo que se focaliza en la creación de «no-espacios» como podría ser, afirma, *el Londres que crea Dickens* y que no se corresponde con un Londres concreto. «Esto es lo que hace una obra de arte: un agujero en lo local para poder sentir lo global [...] Sólo hemos de preservar aquellos lugares [...] que nos permiten disponer de lo global a nuestra escala [...] no una solución para nuestros problemas, sino un problema para nuestras soluciones»⁵. Con ello, trata de hacer hincapié en el carácter arbitrario de las fronteras, y esto es, precisamente, lo que marca diferencias entre los humanos *sobrantes* y los que no lo son. Así analiza la vertiente negativa del «no-lugar», que refleja el carácter cambiante del presente, en el que lo desplazado y lo que puede ser reconvertido (lo originalmente reciclable) es aquello que pierde su especificidad, lo que neutraliza su posibilidad de hacerse un hueco en un espacio

⁴ *Ibid.*, p. 219.

⁵ *Ibid.*, p. 39



determinado. Esto se observa, por ejemplo, en los nuevos edificios, cuya capacidad de adaptación a cualquier *business* tiene que ser tal que impide que «la gente [pueda] sentirse demasiado apegada a sus despachos y llegar a pensar que pertenece a este lugar». Esta cuestión se vuelve aún más problemática cuando —como trata en «Literatura y filosofía»— la basura invade el ámbito político, pues se encuentran cada vez más desdibujadas las fronteras entre izquierda y derecha, y las ideologías se hacen reciclables, mutando según la cercanía de las elecciones.

En su libro, habla también de la progresiva estetización de la ética que viene marcada por el exceso de «urdimbre» dado por la técnica, que confronta al individuo con la naturaleza, y que reduce el espacio de lo cultural, que es aquello que proporcionaría «a la vida humana un *argumento* (planteamiento, nudo y desenlace) que confiere a los acontecimientos un sentido capaz de ordenarlos»⁶, tal y como plantea en «Ensayo sobre la falta de argumentos». La urdimbre, de la que habla Pardo, viene marcada por el trabajo⁷, al que caracteriza como «destructivo, humillante, e inhumano». No obstante, el trabajo tiene también un carácter arraigado en la condición humana, pues es lo que permite la dominación y manipulación técnica de la naturaleza: es lo que posibilita

la constitución de las ciudades. Y considera la obra de arte como metáfora de tal situación, apoyándose en las propuestas postvanguardistas y en los análisis estéticos de M. Heidegger, J. Ortega y Gasset y W. Benjamin. La obra sería un claro ejemplo de la «hipertrofia de la urdimbre y la atrofia de la trama»⁸, pues el arte ha quedado en manos de lo técnico y se ha vaciado de su carácter de hilo conductor de una época. Es decir, ha caído en la «falta de argumentos». Se ha vuelto espectáculo, mera fuente de placer y entretenimiento en la que se ahoga. En el ensayo «Cuerpos desnudos», sostiene que el Estado del bienestar ha devenido un Estado de seguridad física, donde el pensamiento y el arte se han hecho susceptibles de sustentar las tretas que amparan la ideología del estado contemporáneo que vuelven a los individuos vulnerables y dependientes de las promesas del gobierno que parece que nunca llegan a efectuarse. *Nunca fue tan hermosa la basura* pretende asemejar la tarea del traperero. Trata de obtener el carácter no fungible de la basura y darle cuerpo filosófico e impulso crítico a algunos de los fenómenos de nuestro mundo. Pues Pardo considera que, escarbando entre los escombros, también puede hacerse filosofía.

Marina HERVÁS MUÑOZ

⁶ *Ibid.*, p. 59.

⁷ Véase el tratamiento de este asunto en «Carta abierta a Richard Sennett».

⁸ *Ibid.*, p. 64.